

SERA MEXICO RECONOCIDO?

Por Ernesto Gruening.

Ciudad de México, abril 26.

Yo vine a México hace cuatro meses creyendo firmemente en el reconocimiento de este país por los Estados Unidos; hoy día,---piendo de otra manera. Después de un completo estudio de las --condiciones de México, me alegro de que los varios esfuerzos --llevados a cabo en los Estados Unidos para el reconocimiento --del Gobierno de Obregón por la Administración de Harding hayan--sido infructuosos. Ahora creo que la política seguida por Hughes de "no reconocimiento" ha sido hasta la fecha la mejor para ambos países.

Con la iniciación de las conferencias entre los señores Warren y Payne y los señores Ross y Roa, como representantes de sus respectivos Gobiernos, el reconocimiento vuelve a estar sobre el tapete. Y en ningún tiempo durante los últimos dos años ha sido el sentimiento general en los Estados Unidos tan fuertemente inclinado como hoy día hacia este reconocimiento. La historia de la opinión pública americana anota muy pocas ocasiones más enérgicas en que el nacimiento fuerte y espontáneo de este deseo popular, ha forzado, virtualmente, a la administración republicana a buscar algún medio de justificar su política mexicana. Y por todo esto, es mi creencia en el momento de escribir este artículo, que el reconocimiento, del que ya se habla entre muchos de los interesados en él, tanto en México como en los Estados Unidos, como un hecho consumado, no se llevará a cabo como resultado de la conferencia pendiente.

Y tal evento, conforme a mi criterio, no será necesariamente una desgracia.

Los cambios fundamentales iniciados doce años ha, por la revolución de Madero, han principiado apenas a cristalizar. Que el resto del mundo muy poco comprende el largo alcance de estos cambios, se debe a varias causas. Primero, la verdadera obra, tanto constructiva como reconstructiva, se ha llevado a cabo en su casi totalidad durante los últimos tres años y la fruición de las aspiraciones básicas de la revolución mexicana están aún en desarrollo, en muchos casos apenas principiando, en ninguna parte completas, en algunos lugares aun no existen. En consecuencia, la mayoría de las noticias sobre lo que sucede en México, necesariamente han tenido que ser fragmentarias e inexactas, como un bosquejo de diversas partes de la pintura. Aquí hablo, por supuesto, de los esfuerzos sinceros de interpretación, y no de la intensa propaganda apasionada por un lado o el otro, la cual ha acabado de trastornar la opinión pública de los Estados Unidos en lo que respecta a México durante los últimos dos años. La segunda razón del porqué el resurgimiento de México no ha sido debidamente estimado, depende de nuestro conocimiento en materia de revoluciones latinoamericanas, las cuales han establecido la creencia ampliamente justificada de que carecen absolutamente de congruencia y casi completamente de principios. Revoluciones de un carácter puramente personal, una lucha de los de afuera contra los de adentro, motivada única y exclusivamente por el propio interés de sus directores -- éste ha sido el arquetipo de los levantamientos en la América Latina. Y los diez años de revolución social en México fueron bastante afectados por las ambiciones personales, las cuales aun obstrucionan su fase de evolución en el momento actual lo bastante para ocultar a un observador superficial el verdadero carácter de la primera revolución que ha habido en este hemisferio esencialmente "no política."

Una tercera razón es el fracaso del regimen de Carranza, tenido en los Estados Unidos a través de la política de Wilson, como el máximo exponente de la democracia y de la libertad; creando tanto en México como fuera de él, un profundo sentimiento de escepticismo acerca de las posibilidades de propia emancipación por México.

Por lo tanto, la administración de Obregón principió con enormes desventajas. Heredó no únicamente los efectos atrofiantes de una generación de dictadura, sino los de diez años de guerra civil, militarismo y anarquía combinados. Su legado fué no únicamente una esperanza no satisfecha después de treinta años de opresión, sino una desilución siempre repetida y una desconfianza bien cimentada en los directores de la Revolución. El regimen de Carranza fué una dictadura; habia defraudado las esperanzas de un pueblo oprimido, pero fué una tiranía pobre y mal organizada. Su misma falta de organización y las diversas alternativas de su fortuna, conservaron vivas y en aumento las esperanzas que emergieron de la revolución de Madero. Fué un pueblo más sumiso y mejor orientado aquel con quien Obregón tuvo que tratar. El tomó posesión cercado por actuales y poderosas revoluciones en todas partes, bancarrota nacional, una país paralizado por diez años de lucha y destrucción física. Lo único que parecía poder salvar su regimen y conservar a México durante cuatro años una administración de paz y de reconstrucción, era la ayuda de los Estados Unidos, la ayuda activa, generosa, la mano de una nación grande y poderosa, ayudando a su vecina débil y pobre.

Pero bajo la dirección de Hughes los Estados Unidos perdieron trágicamente esta oportunidad; una oportunidad que vale por doce conferencias Pan-Americanas y por cien discursos. Se negó la ayuda a México. Más aun. El no-reconocimiento por los Estados Unidos -- trajo consigo la misma actitud de la gran Bretaña y de Francia. -

En estos tiempos tal política no es pasiva, no es un acto negativo; es un silencioso estado de guerra con el Gobierno que no está reconocido. En este caso implicó una rotunda negativa de ayuda financiera, porque conforme a nuestra política presente, los banqueros obtienen el consentimiento del Departamento de Estado antes de hacer empréstitos foráneos. Trajo consigo una muy considerable retracción del capital extranjero, tanto grande como pequeño, relacionado con los negocios de México. Dadas las condiciones mexicanas, el prolongado estado de no-reconocimiento significaba ni más ni menos que una garantía de muerte para la administración de Obregón. Y tal se creyó firmemente en ciertos altos círculos de Nueva York y Washington.

Un individuo que tiene negocios en México me dijo hace dos años: "Esta política no irá tan aprisa como si Albert Fall la diriguiera, pero se verá mejor y será lo mismo de efectiva a la larga". Y los síntomas apoyando tal creencia no faltaron. Las revoluciones en diferentes partes de la República Mexicana fueron debidamente proclamadas en las columnas de nuestra prensa y en los editoriales se pedía "la limpia de México" y su inevitabilidad fué el tema favorito de muchos de nuestros periódicos. De eso, hace dos años.

Ahora, si la negativa del Gobierno de Obregón a cumplir con los términos propuestos por Mr. Hughes hubiera sido meramente cuestión de obstinación e insistencia sobre ciertas meticulosidades diplomáticas, podría haber dado lugar a la creencia de que para expedir el camino, México se sometería en uno o dos puntos a fin de conseguir la condición principal que parecía esencial para su vida política y su felicidad, y sin embargo, podría considerar su posición como técnicamente correcta. Desgraciadamente para la consumación de tal alianza, el Presidente Obregón consideró que las -

demandas de Hughes atacaban las aspiraciones fundamentales de la revolución mexicana, así como también los derechos de México como país soberano. No hay duda de que en los primeros días de su administración el Presidente Obregón deseaba sinceramente el reconocimiento como un paso esencial para la rehabilitación de México. En todo el tiempo él ha buscado la amistad de los Estados Unidos, creyéndola muy necesaria para el futuro de México. Contrasta con esta su actitud amistosa, el agudo antagonismo y los constantes actos de Carranza de anti-americanismos.

Pero el reconocimiento no vino, y México procedió a hacer lo imposible; levantarse por sí solo. Que ha tenido éxito al hacerlo, y a un grado nunca soñado en dos años y medio, ningún observador imparcial y desapasionado podrá atreverse a negarlo. Uno, cuando escribe sobre asuntos mexicanos, con dificultad puede escapar de la calumnia si se dedica ya sea al inmoderado elogio o al exagerado descrédito. Existe en la actualidad en la República una gran pobreza, mucho analfabetismo, miseria y corrupción. Ellas son en gran parte el resultado de cuatrocientos años de opresión, explotación y malos gobiernos. Negar su existencia es tanto como merecer el cargo de absoluta ceguera.

Sobre estas bases carcomidas, sobre esta estructura de inexperiencia gubernamental, de egoísmo en las influencias tanto -- interiores como exteriores, de ignorancia, de administración -- por favoritismos y de militarismo, Obregón tuvo que edificar; -- sobre esto tuvo que erigir un nuevo edificio en consonancia con los tiempos y con las aspiraciones de su pueblo. Y tuvo que hacerlo sin ninguna ayuda. Y lo hizo. Con sus esfuerzos únicamente se desarrolló un nuevo sentimiento de propia confianza. Con la -- no intromisión de los grandes capitales en su desarrollo, se ha creado un sentimiento bien diferente de los valores, una c on--

presión de la inherente y siempre descuidada riqueza de México por sí mismo. He ahí el indio, despreciado, explotado, ignorado por cuatro siglos, con su estoicismo, su laboriosidad, su amor al color y a la belleza, su misticismo, su anhelo por la tierra. No es necesario preocuparse por si estos conceptos, -- cristalizando nuevamente, ~~interfiriendo~~ interfirieron con los planes de los magnates extranjeros para aumentar la producción y para hacer eficiente al pueblo mexicano. Por el momento, y -- por la primera vez en una generación, los magnates extranjeros guardaron silencio por su propia voluntad. Tierra, una nueva libertad y dignidad para el trabajo, un renacimiento intelectual, una nueva apreciación de las cosas inherentes a los Mexicanos, una oportunidad para que México se comprendiera a sí -- mismo espiritualmente, éstos parecen haber sido los factores -- que emergieron el caos.

Por cerca de tres años las fuerzas que iban a civilizar México y a hacer de él una nación, han tenido por fuerza que permanecer ausentes. Y este lapso de tranquilidad ha dado a México la oportunidad verdadera de llegar a ser una nación, de --- principiar el período de su emancipación sin obstáculos para -- desarrollarse lo que quizá nunca ha sido completamente, un -- pueblo fuerte, no en el sentido chauvinista, sino en el de cultura nacionalista, y asumir por lo tanto una dirección tanto -- política como espiritual de las naciones latino-americanas, de las más pequeñas y más débiles de la América Central y de las -- Caribes. El milagro de que el Gobierno fué físicamente apto para soportar la presión, se debió al hecho de que cuenta con la -- fuerza de sus aspiraciones para satisfacer los anhelos de la -- mayoría. Y con su éxito ha venido un nuevo sentimiento de confianza, de fuerza y de independencia. Durante tres años y --

mientras el mundo enteramente ha pasado por una crisis económica sin precedente, México ha podido resistir la oposición pasiva de tres de las grandes potencias de la tierra. Mientras todas las otras naciones han permanecido de rodillas ante el grande y poderoso -Tío Sam, México ha permanecido solo y de pié.

Desde el punto de vista del no-reconocimiento de México, éste ha sido una bendición, no disfrazada por más tiempo. La administración mexicana que ha continuado sus esfuerzos para arreglar las dificultades internacionales está principiando a comprender lo. ¿Pero y los Estados Unidos? Para nuestra Patria también, yo considero que el no-reconocimiento ha sido una bendición, porque, fíjese usted, los únicos que han sufrido en los Estados Unidos han sido los directores reaccionarios del partido republicano, y el relativamente pequeño número de personas cuyos negocios pudieren haber sido ayudados por el reconocimiento.. En cambio-- nosotros hemos hecho crecer a nuestro Sur, un vecino bravo, confiado en si mismo, diferente culturalmente y de aquí, estimulando la creación de nuevas formas sociales, experimentando con -- nuevas ideas culturales, atacando sin prejuicios y reservas los problemas de las razas oprimidas y hasta aquí atrazadas, en toda su amplitud. Más aun, estamos consiguiendo un vecino cuya fuerza relativa y completa independencia política, puede ser y será de incalculable beneficio para el futuro de los Estados Unidos. Porque durante el último cuarto de siglo las varias administraciones de los Estados Unidos de una manera o de otra, han tomado posesión o asunido el control de todos los pequeños y anteriormente independientes países tanto de las Caribes como de la América Central. México estaba destinado a ser el siguiente. -- Otros países más al Sur -- Perú. Bolivia, Colombia -- estaban cayendo bajo el yugo de nuestros imperialistas financieros y mi-

litares que han llevado a nuestro país a nuevos terrenos antide-mocráticos y peligrosos. El pueblo de los Estados Unidos, en su mayoría, no sabe ni ha entendido lo que está sucediendo. La resistencia de México, su insistencia sobre sus propios derechos y sobre su dignidad como nación, han ayudado a detener la marcha de nuestro imperio hacia el sur. Ellas constreñido a Mr Hughes a protestar de la manera más airada y clamorosa de toda su larga y mojigata actuación. Ellas inevitablemente despertarán en América una nueva comprensión de los derechos y las aspiraciones de otros pueblos. En tanto cuanto nosotros hemos permitido a nuestros Gobiernos tener estos derechos bajo la planta del pié, revivirán en nosotros el espíritu de Washington, Jefferson y Lincoln.

Bien sé que hay multitud de americanos que leyendo esto se preguntarán, maravillándose, qué demonios estoy diciendo, pero no en balde he visto quemar los cuerpos de los dominicanos y haitianos, las mutilaciones amparadas bajo la bandera de las barras y las estrellas, y escuchado la desesperanza y amargura de estos pueblos, y leído un informe del Senado de los Estados Unidos perdonando el asesinato de mujeres y niños; sin tener conciencia de la traición que se hace a los ideales americanos por los servidores del pueblo mismo. Me arriesgo a aparecer presuntuoso al asegurar que la continuación de la administración militar americana por medio del derecho de la fuerza en Haití y Nicaragua, provocó la declaración del Presidente Harding durante la presente conferencia, diciendo "la situación mexicana es la única dificultad internacional que permanece aún sin ser resuelta en este hemisferio", la cual revela un completo desconocimiento de la psicología y de los sentimientos de los pueblos latino-americanos y una trágica y errónea comprensión de lo que debe ser el papel de Amé

rica en este continente. El gran problema, que ni él ni Mr. Hughes han sido jamás capaces de entender, es que hay una forma de conquista aun no experimentada por nuestros Gobiernos, una que todavía queda eminentemente posible y practicable-nuestra conquista de este hemisferio por la buena voluntad.

El nuevo México, el México que no es aún, pero que nos da -- grandes promesas de ser, nos ayudará, creo yo, a encontrar el camino. El detendrá físicamente a nuestros piratas, Porque la tarea de las grandes expoliaciones siempre tiene que ser hecha con algo de clandestinaje, y un muchacho de tamaño medio regular gritando constantemente, hace esta tarea casi imposible. -- México por lo tanto, puede darnos un nuevo y mejor entendimiento e interés en la América Latina, en su cultura, en su carácter, en sus aspiraciones, en la raza hispano-india que comparte con nosotros esta mitad del mundo, Las otras naciones hispánicas bastante grandes, y cultural y nacionalmente conscientes -- para hacerlo, están miles de millas apartadas. México es el -- único calificado dentro de lo que algunos americanos tienen el gusto de considerar como "nuestra esfera".

Ahora que las pláticas diplomáticas han sido reanudadas, la abrumadora mayoría de los americanos quiere establecer una más firme y más amistosa relación con nuestro vecino del sur; quieren que se haga justicia a ese "luchador manco" cuyo esfuerzo constante como Presidente, ha sido convertir los rifles mexicanos en instrumentos de labranza. Pero cual es la base para tal esperanza? Primero, he ahí a Mr. Hughes diciendo que "la actitud de los Estados Unidos no ha cambiado. No insistimos sobre la forma, pero es preciso que México garantice los derechos de propiedad". Y no obstante que él se ha retirado de su posición original, esperando del Gobierno de Obregón la firma de un tra

mutuo reconocimiento. ¿Si nó, para qué sirven nuestros diplomáticos?. Como están las cosas, la conferencia es un caso anómalo. Pero un buen propósito puede servir; llamar la atención del Gobierno Mexicano hacia los varios y graves errores de la aplicación de la ley agraria y conseguir su corrección. Tanto como este México podría propia y fructíferamente conceder.

Si el reconocimiento viene como resultado de esta conferencia, vendrá únicamente como una victoria de los presentes estadistas mexicanos y debido a la posición esencial legalidad en que están colocados. Si no viene ahora, vendrá cuando la administración de Harding, de aquí a un año, haya dejado de actuar, vendrá instantánea y automáticamente del sucesor de Mr. Harding, como debía haber llegado instantánea y automáticamente el día que Obregón tomó posesión como Presidente. Dos años, largo tiempo es, pero México puede usarlo en su provecho. Sufrirá un poco financieramente, no obstante, los beneficios económicos del reconocimiento han sido grandemente exagerados por los hombres de negocios de ambos países. El Ferrocarril Sud Pacífico está terminando su línea de la costa oeste con un costo de 16.000,000 - de dólares sin esperar el reconocimiento, ni preocuparse absolutamente por él. Algunos proyectos, seguramente esperarán el reconocimiento y tendrán que ser transferidos, pero México surgirá más fuerte y más confiado en sí mismo como el hombre que ha logrado soportar con éxito y vencer grandes privaciones y peligros. Habrá otra administración mexicana que será reconocida y el regimen de Obregón pasará a la historia sin el reconocimiento de los señores Harding, Lloyd George y M. Poincaré, pero reconocido por el pueblo mexicano y por el pueblo americano. Y las generaciones venideras, yo estoy convencido de ello, reconocerán su administración como una de las obras constructivas más gran-

des de la historia de nuestro hemisferio.

Y es por esto, que como digo al principio, he cambiado de opinión en la cuestión del reconocimiento. Cuando llegue, yo le estaré agradecido a Mr. Hughes y sus consejeros por la tardanza, y por los grandes ímpetus que su política ha proporcionado al libre desarrollo de nuestros vecinos los mexicanos y al verdadero entendimiento entre los dos pueblos que no está dentro de las posibilidades de los Gobiernos manufacturarlos por medio de tratados, declaraciones oficiales, propaganda y políticas turbias. Y más aún, si ahora llega, estemos agradecidos; en la creencia de que signifique el principio de una era de paz, buena voluntad y amistad - igual a aquella otra que liga a los Estados Unidos con su vecino del otro lado.



SERA MEXICO RECONOCIDO?

Por Ernesto Gruening.

Ciudad de México, abril 26.

Yo vine a México hace cuatro meses creyendo firmemente en el reconocimiento de este país por los Estados Unidos; hoy día,---piendo de otra manera. Después de un completo estudio de las --condiciones de México, me alegro de que los varios esfuerzos --llevados a cabo en los Estados Unidos para el reconocimiento --del Gobierno de Obregón por la Administración de Harding hayan--sido infructuosos. Ahora creo que la política seguida por Hughes de "no reconocimiento" ha sido hasta la fecha la mejor para am--bos países.

Con la iniciación de las conferencias entre los señores Wa--rren y Payne y los señores Ross y Roa, como representantes de --sus respectivos Gobiernos, el reconocimiento vuelve a estar so--bre el tapete. Y en ningún tiempo durante los últimos dos años--ha sido el sentimiento general en los Estados Unidos tan fuerte--mente inclinado como hoy día hacia este reconocimiento. La his--toria de la opinión pública americana anota muy pocas ocasiones--más enérgicas en que el nacimiento fuerte y espontáneo de este--deseo popular, ha forzado, virtualmente, a la administración re--publicana a buscar algún medio de justificar su política mexica--na. Y por todo esto, es mi creencia en el momento de escribir--este artículo, que el reconocimiento, del que ya se habla entre--muchos de los interesados en él, tanto en México como en los Es--tados Unidos, como un hecho consumado, no se llevará a cabo co--mo resultado de la conferencia pendiente.

Y tal evento, conforme a mi criterio, no será necesariamente una desgracia.

Los cambios fundamentales iniciados doce años ha, por la revolución de Madero, han principiado apenas a cristalizar. Que el -- resto del mundo muy poco comprende el largo alcance de estos cambios, se debe a varias causas. Primero, la verdadera obra, tanto constructiva como reconstructiva, se ha llevado a cabo en su casi totalidad durante los últimos tres años y la fruición de las aspiraciones básicas de la revolución mexicana están aún en desarrollo, en muchos casos apenas principiando, en ninguna parte completas, en algunos lugares aun no existen. En consecuencia, la mayoría de las noticias sobre lo que sucede en México, necesariamente han tenido que ser fragmentarias e inexactas, como un bosquejo de diversas partes de la pintura. Aquí hablo, por supuesto, de los esfuerzos sinceros de interpretación, y no de la intensa propaganda apasionada por un lado o el otro, la cual ha acabado de trastornar la opinión pública de los Estados Unidos en lo que respecta a México durante los últimos dos años. La segunda razón del porqué el resurgimiento de México no ha sido debidamente estimado, depende de nuestro conocimiento en materia de revoluciones latinoamericanas, las cuales han establecido la creencia ampliamente justificada de que carecen absolutamente de congruencia y casi completamente de principios. Revoluciones de un carácter puramente personal, una lucha de los de afuera contra los de adentro, motivada -- única y exclusivamente por el propio interés de sus directores -- éste ha sido el arquetipo de los levantamientos en la América Latina. Y los diez años de revolución social en México fueron bastante afectados por las ambiciones personales, las cuales aun obstrucen su fase de evolución en el momento actual lo bastante para ocultar a un observador superficial el verdadero carácter de la -- primera revolución que ha habido en este hemisferio esencialmente -- "no política."

Una tercera razón es el fracaso del régimen de Carranza, tenido en los Estados Unidos a través de la política de Wilson, como el máximo exponente de la democracia y de la libertad; creando tanto en México como fuera de él, un profundo sentimiento de escepticismo acerca de las posibilidades de propia emancipación por México.

Por lo tanto, la administración de Obregón principió con enormes desventajas. Heredó no únicamente los efectos atrofiantes de una generación de dictadura, sino los de diez años de guerra civil, militarismo y anarquía combinados. Su legado fué no únicamente una esperanza no satisfecha después de treinta años de opresión, sino una desilusión siempre repetida y una desconfianza bien cimentada en los directores de la Revolución. El régimen de Carranza fué una dictadura; había defraudado las esperanzas de un pueblo oprimido, pero fué una tiranía pobre y mal organizada. Su misma falta de organización y las diversas alternativas de su fortuna, conservaron vivas y en aumento las esperanzas que emergieron de la revolución de Madero. Fué un pueblo más sumiso y mejor orientado aquel con quien Obregón tuvo que tratar. El tomó posesión cercado por actuales y poderosas revoluciones en todas partes, bancarrota nacional, una país paralizado por diez años de lucha y destrucción física. Lo único que parecía poder salvar su régimen y conservar a México durante cuatro años una administración de paz y de reconstrucción, era la ayuda de los Estados Unidos, la ayuda activa, generosa, la mano de una nación grande y poderosa, ayudando a su vecina débil y pobre.

Pero bajo la dirección de Hughes los Estados Unidos perdieron trágicamente esta oportunidad; una oportunidad que vale por doce conferencias Pan-Americanas y por cien discursos. Se negó la ayuda a México. Más aun. El no-reconocimiento por los Estados Unidos -- trajo consigo la misma actitud de la gran Bretaña y de Francia. -

En estos tiempos tal política no es pasiva, no es un acto negativo; es un silencioso estado de guerra con el Gobierno que no está reconocido. En este caso implicó una rotunda negativa de ayuda financiera, porque conforme a nuestra política presente, los bancos obtienen el consentimiento del Departamento de Estado antes de hacer empréstitos foráneos. Trajo consigo una muy considerable retracción del capital extranjero, tanto grande como pequeño, relacionado con los negocios de México. Dadas las condiciones mexicanas, el prolongado estado de no-reconocimiento significaba ni más ni menos que una garantía de muerte para la administración de Obregón. Y tal se creyó firmemente en ciertos altos círculos de Nueva York y Washington.

Un individuo que tiene negocios en México me dijo hace dos años: "Esta política no irá tan aprisa como si Albert Fall la dirigiera, pero se verá mejor y será lo mismo de efectiva a la larga". Y los síntomas apoyando tal creencia no faltaron. Las revoluciones en diferentes partes de la República Mexicana fueron debidamente proclamadas en las columnas de nuestra prensa y en los editoriales se pedía "la limpia de México" y su inevitabilidad fué el tema favorito de muchos de nuestros periódicos. De eso, hace dos años.

Ahora, si la negativa del Gobierno de Obregón a cumplir con los términos propuestos por Mr. Hughes hubiera sido meramente cuestión de obstinación e insistencia sobre ciertas meticulosidades diplomáticas, podría haber dado lugar a la creencia de que para expedir el camino, México se sometería en uno o dos puntos a fin de conseguir la condición principal que parecía esencial para su vida política y su felicidad, y sin embargo, podría considerar su posición como técnicamente correcta. Desgraciadamente para la consumación de tal alianza, el Presidente Obregón consideró que las

145

demandas de Hughes atacaban las aspiraciones fundamentales de la revolución mexicana, así como también los derechos de México como país soberano. No hay duda de que en los primeros días de su administración el Presidente Obregón deseaba sinceramente el reconocimiento como un paso esencial para la rehabilitación de México. En todo el tiempo él ha buscado la amistad de los Estados Unidos, creyéndola muy necesaria para el futuro de México. Contrasta con esta su actitud amistosa, el agudo antagonismo y los constantes actos de Carranza de anti-americanismos.

Pero el reconocimiento no vino, y México procedió a hacer lo imposible; levantarse por sí solo. Que ha tenido éxito al hacerlo, y a un grado nunca soñado en dos años y medio, ningún observador imparcial y desapasionado podrá atreverse a negarlo. Uno, cuando escribe sobre asuntos mexicanos, con dificultad puede escapar de la calumnia si se dedica ya sea al immoderado elogio o al exagerado descrédito. Existe en la actualidad en la República una gran pobreza, mucho analfabetismo, miseria y corrupción. Ellas son en gran parte el resultado de cuatrocientos años de opresión, explotación y malos gobiernos. Negar su existencia es tanto como merecer el cargo de absoluta ceguera.

Sobre estas bases carcomidas, sobre esta estructura de inexperiencia gubernamental, de egoísmo en las influencias tanto interiores como exteriores, de ignorancia, de administración por favoritismos y de militarismo, Obregón tuvo que edificar; sobre esto tuvo que erigir un nuevo edificio en consonancia con los tiempos y con las aspiraciones de su pueblo. Y tuvo que hacerlo sin ninguna ayuda. Y lo hizo. Con sus esfuerzos únicamente se desarrolló un nuevo sentimiento de propia confianza. Con la no intromisión de los grandes capitales en su desarrollo, se ha creado un sentimiento bien diferente de los valores, una c om--

presión de la inherente y siempre descuidada riqueza de México por sí mismo. He ahí el indio, despreciado, explotado, ignorado por cuatro siglos, con su estoicismo, su laboriosidad, su amor al color y a la belleza, su misticismo, su anhelo por la tierra. No es necesario preocuparse por si estos conceptos, -- cristalizando nuevamente, ~~interfirieron~~ interfirieron con los planes de los magnates extranjeros para aumentar la producción y para hacer eficiente al pueblo mexicano. Por el momento, y -- por la primera vez en una generación, los magnates extranjeros guardaron silencio por su propia voluntad. Tierra, una nueva -- libertad y dignidad para el trabajo, un renacimiento intelectual, una nueva apreciación de las cosas inherentes a los Mexicanos, una oportunidad para que México se comprendiera a sí -- mismo espiritualmente, éstos parecen haber sido los factores -- que emergieron el caos.

Por cerca de tres años las fuerzas que iban a civilizar México y a hacer de él una nación, han tenido por fuerza que permanecer ausentes. Y este lapso de tranquilidad ha dado a México la oportunidad verdadera de llegar a ser una nación, de --- principiar el período de su emancipación sin obstáculos para -- desarrollarse lo que quizá nunca ha sido completamente, un -- pueblo fuerte, no en el sentido chauvinista, sino en el de cultura nacionalista, y asumir por lo tanto una dirección tanto -- política como espiritual de las naciones latino-americanas, de las más pequeñas y más débiles de la América Central y de las -- Caribes. El milagro de que el Gobierno fué físicamente apto para soportar la presión, se debió al hecho de que cuenta con la -- fuerza de sus aspiraciones para satisfacer los anhelos de la -- mayoría. Y con su éxito ha venido un nuevo sentimiento de confianza, de fuerza y de independencia. Durante tres años y --

mientras el mundo entero ha pasado por una crisis económica sin precedente, México ha podido resistir la oposición pasiva de tres de las grandes potencias de la tierra. Mientras todas las otras naciones han permanecido de rodillas ante el grande y poderoso -Tío Sam, México ha permanecido solo y de pié.

Desde el punto de vista del no-reconocimiento de México, éste ha sido una bendición, no disfrazada por más tiempo. La administración mexicana que ha continuado sus esfuerzos para arreglar las dificultades internacionales está principiando a comprenderlo. ¿Pero y los Estados Unidos? Para nuestra Patria también, yo considero que el no-reconocimiento ha sido una bendición, porque, fíjese usted, los únicos que han sufrido en los Estados Unidos han sido los directores reaccionarios del partido republicano, y el relativamente pequeño número de personas cuyos negocios pudieren haber sido ayudados por el reconocimiento.. En cambio-- nosotros hemos hecho crecer a nuestro Sur, un vecino brave, confiado en si mismo, diferente culturalmente y de aquí, estimulando la creación de nuevas formas sociales, experimentando con -- nuevas ideas culturales, atacando sin prejuicios y reservas los problemas de las razas oprimidas y hasta aquí atrasadas, en toda su amplitud. Más aun, estamos consiguiendo un vecino cuya fuerza relativa y completa independencia política, puede ser y será de incalculable beneficio para el futuro de los Estados Unidos. Porque durante el último cuarto de siglo las varias administraciones de los Estados Unidos de una manera o de otra, han tomado posesión o asumido el control de todos los pequeños y anteriormente independientes países tanto de las Caribes como de la América Central. México estaba destinado a ser el siguiente. -- Otros países más al Sur -- Perú, Bolivia, Colombia -- estaban cayendo bajo el yugo de nuestros imperialistas financieros y mi-

litares que han llevado a nuestro país a nuevos terrenos antide-
mocráticos y peligrosos. El pueblo de los Estados Unidos, en su
mayoría, no sabe ni ha entendido lo que está sucediendo. La re-
sistencia de México, su insistencia sobre sus propios derechos y
sobre su dignidad como nación, han ayudado a detener la marcha -
de nuestro imperio hacia el sur. Ellas han constreñido a Mr Hu-
ghes a protestar de la manera más airada y clamorosa de toda su
larga y moigata actuación. Ellas inevitablemente despertarán -
en América una nueva comprensión de los derechos y las aspira--
ciones de otros pueblos. En tanto cuanto nosotros hemos permiti-
do a nuestros Gobiernos tener estos derechos bajo la planta del
pié, revivirán en nosotros el espíritu de Washington, Jefferson
y Lincoln.

Bien sé que hay multitud de americanos que leyendo esto se -
preguntarán, maravillándose, qué demonios estoy diciendo, pero-
no en balde he visto quemar los cuerpos de los dominicanos y hai-
tianos, las mutilaciones amparadas bajo la bandera de las barras
y las estrellas, y escuchado la desesperanza y amargura de estos
pueblos, y leído un informe del Senado de los Estados Unidos per-
donando el asesinato de mujeres y niños; sin tener conciencia de
la traición que se hace a los ideales americanos por los servide-
res del pueblo mismo. Me arriesgo a aparecer presuntuoso al ase-
gurar que la continuación de la administración militar americana
por medio del derecho de la fuerza en Haití y Nicaragua, provocó
la declaración del Presidente Harding durante la presente confe-
rencia, diciendo "la situación mexicana es la única dificultad -
internacional que permanece aún sin ser resuelta en este hemisfe-
rio", la cual revela un completo desconocimiento de la psicolo-
gía y de los sentimientos de los pueblos latino-americanos y una
trágica y errónea comprensión de lo que debe ser el papel de Amé

rica en este continente. El gran problema, que ni él ni Mr. Hughes han sido jamás capaces de entender, es que hay una forma de conquista aun no experimentada por nuestros Gobiernos, una que todavía queda eminentemente posible y practicable-nuestra conquista de este hemisferio por la buena voluntad.

El nuevo México, el México que no es aún, pero que nos da grandes promesas de ser, nos ayudará, creo yo, a encontrar el camino. El detendrá físicamente a nuestros piratas, Porque la tarea de las grandes expoliaciones siempre tiene que ser hecha con algo de clandestinaje, y un muchacho de tamaño medio regular gritando constantemente, hace esta tarea casi imposible. México por lo tanto, puede darnos un nuevo y mejor entendimiento e interés en la América Latina, en su cultura, en su carácter, en sus aspiraciones, en la raza hispano-india que comparte con nosotros esta mitad del mundo, Las otras naciones hispánicas bastante grandes, y cultural y nacionalmente conscientes para hacerlo, están miles de millas apartadas. México es el único calificado dentro de lo que algunos americanos tienen el gusto de considerar como "nuestra esfera".

Ahora que las pláticas diplomáticas han sido reanudadas, la abrumadora mayoría de los americanos quiere establecer una más firme y más amistosa relación con nuestro vecino del sur; quieren que se haga justicia a ese "luchador manco" cuyo esfuerzo constante como Presidente, ha sido convertir los rifles mexicanos en instrumentos de labranza. Pero cual es la base para tal esperanza? Primero, he ahí a Mr. Hughes diciendo que "la actitud de los Estados Unidos no ha cambiado. No insistimos sobre la forma, pero es preciso que México garantice los derechos de propiedad". Y no obstante que él se ha retirado de su posición original, esperando del Gobierno de Obregón la firma de un tra

tado previo, aun se encuentra afectado por la concepción de que los Estados Unidos deben de otorgar su reconocimiento como una recompensa a la virtud aquilataada por los modelos de nuestra propia hechura e implorando debidamente con anterioridad. Ah ora bien, cierto es que México está más firme que nunca en la convicción de sus derechos al reconocimiento incondicional, por la razón elemental de que el Gobierno de Obregón es el Gobierno de -- "jure" de la República. Habiendo sobrevivido por cerca de tres años al no-reconocimiento, es inconcebible que la administración de Obregón desperdiciará lo que sería un principio inmutable de amistad internacional y de soberanía nacional, porque ella, a la fecha ya ha arriesgado mucho. Al menos que Mr. Hughes se someta, la conferencia dejará los asuntos en el mismo punto en que se -- encuentran.

Pero más allá de este obstáculo preliminar y hasta aquí insuperable, existen las diferencias actuales de los dos Gobiernos. Y aquí el Tío Sam tiene justas quejas provenientes de la aplicación de la ley agraria en México, una ley que resume en ella misma la esencia de las tendencias revolucionarias y de los ideales del pueblo mexicano. Ninguno que posea una chispa de creencia en la humana libertad, puede discutir el principio; es una idea idéntica a aquella otra tan a menudo vociferada por los oradores públicos en los Estados Unidos de "Dar a cada uno una parcela en su país". Pero la aplicación de esta ley, ha sido en muchos casos estúpida, incongruente, corrompida, violando el propósito del legislador y el de muchas de las reglas que se suponen como gobernando en su aplicación. No depende de su aplicación errónea el que se hayan encontrado las dificultades principales, dificultades que deberían y podrían resolverse por medio de negociaciones entre dos Estados iguales y soberanos, por supuesto, después del

mutuo reconocimiento. ¿Si nó, para qué sirven nuestros diplomáticos?. Como están las cosas, la conferencia es un caso anómalo. Pero un buen propósito puede servir; llamar la atención del Gobierno Mexicano hacia los varios y graves errores de la aplicación de la ley agraria y conseguir su corrección. Tanto como este México podría propia y fructíferamente conceder.

Si el reconocimiento viene como resultado de esta conferencia, vendrá únicamente como una consecuencia de las presentes estas cosas mismas y de todo lo que se ha hecho en la legalidad en que están colocados. Si no viene ahora, vendrá cuando la administración de Harding, de aquí a un año, haya dejado de actuar, vendrá instantánea y automáticamente el día que él sea como debía haber llegado instantánea y automáticamente el día que él tome posesión como Presidente. Dos años luego tiempo es para México para hacer lo que él quiere. Él será reconocido inmediatamente, se reconocerá los beneficios e intereses del reconocimiento de los años grandes créditos por las leyes de reglamento de estas cosas. El reconocimiento de las cosas será crimiando su línea de la costa oeste con un costo de 16.000,000 - millones de dólares para el reconocimiento de las cosas y de los terrenos por las leyes y reglamentos. El reconocimiento de las cosas y de los terrenos por el reconocimiento y tendrán que ser transferidos, pero él será más fuerte y más confiado en sí mismo como el hombre que ha logrado soportar con éxito y vencer grandes privaciones y peligros. Habrá otra administración mexicana que será reconocida y el regimen de las cosas será el mismo como el reconocimiento de las cosas por Harding, Lloyd George y M. Poincaré, pero reconocido por el pueblo americano. Y las generaciones venideras estarán orgullosas de él y harán un gran trabajo como una de las obras constructivas más gran-

des de la historia de nuestro hemisferio.

Y es por esto, que como digo al principio, he cambiado de opinión en la cuestión del reconocimiento. Cuando llegue, yo le estaré agradecido a Mr. Hughes y sus consejeros por la tardanza, y por los grandes ímpetus que su política ha proporcionado al libre desarrollo de nuestros vecinos los mexicanos y al verdadero entendimiento entre los dos pueblos que no está dentro de las posibilidades de los Gobiernos manufacturarle por medio de tratados, declaraciones oficiales, propaganda y políticas turbias. Y más aún, si ahora llega, estemos agradecidos; si en el futuro se repite el error de principio de una vez más, pues volverá a ser una gran lástima que se repita una vez más, pues volverá a ser una gran lástima que se repita una vez más.



SERA MEXICO RECONOCIDO?

Por Ernesto Gruening.

Ciudad de México, abril 25.

Yo vine a México hace cuatro meses creyendo firmemente en el reconocimiento de este país por los Estados Unidos; hoy día,---piendo de otra manera. Después de un completo estudio de las --condiciones de México, me alegro de que los varios esfuerzos --llevados a cabo en los Estados Unidos para el reconocimiento --del Gobierno de Obregón por la Administración de Harding hayan--sido infructuosos. Ahora creo que la política seguida por Hughes de "no reconocimiento" ha sido hasta la fecha la mejor para am--bos países.

Con la iniciación de las conferencias entre los señores Wa--rren y Payne y los señores Ross y Roa, como representantes de --sus respectivos Gobiernos, el reconocimiento vuelve a estar so--bre el tapete. Y en ningún tiempo durante los últimos dos años--ha sido el sentimiento general en los Estados Unidos tan fuerte--mente inclinado como hoy día hacia este reconocimiento. La his--toria de la opinión pública americana anota muy pocas ocasiones--más enérgicas en que el nacimiento fuerte y espontáneo de este--deseo popular, ha forzado, virtualmente, a la administración re--publicana a buscar algún medio de justificar su política mexica--na. Y por todo esto, es mi creencia en el momento de escribir--este artículo, que el reconocimiento, del que ya se habla entre--muchos de los interesados en él, tanto en México como en los Es--tados Unidos, como un hecho consumado, no se llevará a cabo co--mo resultado de la conferencia pendiente.

Y tal evento, conforme a mi criterio, no será necesariamente una desgracia.

Los cambios fundamentales iniciados doce años ha, por la revolución de Madero, han principiado apenas a cristalizar. Que el -- resto del mundo muy poco comprende el largo alcance de estos cambios, se debe a varias causas. Primero, la verdadera obra, tanto constructiva como reconstructiva, se ha llevado a cabo en su casi totalidad durante los últimos tres años y la fruición de las aspiraciones básicas de la revolución mexicana están aún en desarrollo, en muchos casos apenas principiando, en ninguna parte completas, en algunos lugares aun no existen. En consecuencia, la mayoría de las noticias sobre lo que sucede en México, necesariamente han tenido que ser fragmentarias e inexactas, como un bosquejo de diversas partes de la pintura. Aquí hablo, por supuesto, de los esfuerzos sinceros de interpretación, y no de la intensa propaganda apasionada por un lado o el otro, la cual ha acabado de trastornar la opinión pública de los Estados Unidos en lo que respecta a México durante los últimos dos años. La segunda razón del porqué el resurgimiento de México no ha sido debidamente estimado, depende de nuestro conocimiento en materia de revoluciones latinoamericanas, las cuales han establecido la creencia ampliamente justificada de que carecen absolutamente de congruencia y casi completamente de principios. Revoluciones de un carácter puramente personal, una lucha de los de afuera contra los de adentro, motivada -- única y exclusivamente por el propio interés de sus directores -- éste ha sido el arquetipo de los levantamientos en la América Latina. Y los diez años de revolución social en México fueron bastante afectados por las ambiciones personales, las cuales aun obstrucen su fase de evolución en el momento actual lo bastante para ocultar a un observador superficial el verdadero carácter de la -- primera revolución que ha habido en este hemisferio esencialmente "no política."

Una tercera razón es el fracaso del régimen de Carranza, tenido en los Estados Unidos a través de la política de Wilson, como el máximo exponente de la democracia y de la libertad; creando tanto en México como fuera de él, un profundo sentimiento de escepticismo acerca de las posibilidades de propia emancipación por México.

Por lo tanto, la administración de Obregón principió con enormes desventajas. Heredó no únicamente los efectos atrofiantes de una generación de dictadura, sino los de diez años de guerra civil, militarismo y anarquía combinados. Su legado fué no únicamente una esperanza no satisfecha después de treinta años de opresión, sino una desilución siempre repetida y una desconfianza bien cimentada en los directores de la Revolución. El régimen de Carranza fué una dictadura; había defraudado las esperanzas de un pueblo oprimido, pero fué una tiranía pobre y mal organizada. Su misma falta de organización y las diversas alternativas de su fortuna, conservaron vivas y en aumento las esperanzas que emergieron de la revolución de Madero. Fué un pueblo más sumiso y mejor orientado aquel con quien Obregón tuvo que tratar. El tomó posesión cercado por actuales y poderosas revoluciones en todas partes, bancarrota nacional, un país paralizado por diez años de lucha y destrucción física. Lo único que parecía poder salvar su régimen y conservar a México durante cuatro años una administración de paz y de reconstrucción, era la ayuda de los Estados Unidos, la ayuda activa, generosa, la mano de una nación grande y poderosa, ayudando a su vecina débil y pobre.

Pero bajo la dirección de Hughes los Estados Unidos perdieron trágicamente esta oportunidad; una oportunidad que vale por docenas de conferencias Pan-Americanas y por cien discursos. Se negó la ayuda a México. Más aun. El no-reconocimiento por los Estados Unidos -- trajo consigo la misma actitud de la gran Bretaña y de Francia. -

En estos tiempos tal política no es pasiva, no es un acto negativo; es un silencioso estado de guerra con el Gobierno que no está reconocido. En este caso implicó una rotunda negativa de ayuda financiera, porque conforme a nuestra política presente, los bancos obtienen el consentimiento del Departamento de Estado antes de hacer empréstitos foráneos. Trajo consigo una muy considerable retracción del capital extranjero, tanto grande como pequeño, relacionado con los negocios de México. Dadas las condiciones mexicanas, el prolongado estado de no-reconocimiento significaba ni más ni menos que una garantía de muerte para la administración de Obregón. Y tal se creyó firmemente en ciertos altos círculos de Nueva York y Washington.

Un individuo que tiene negocios en México me dijo hace dos años: "Esta política no irá tan aprisa como si Albert Fall la dirigiera, pero se verá mejor y será lo mismo de efectiva a la larga". Y los síntomas apoyando tal creencia no faltaron. Las revoluciones en diferentes partes de la República Mexicana fueron debidamente proclamadas en las columnas de nuestra prensa y en los editoriales se pedía "la limpia de México" y su inevitabilidad fué el tema favorito de muchos de nuestros periódicos. De eso, hace dos años.

Ahora, si la negativa del Gobierno de Obregón a cumplir con los términos propuestos por Mr. Hughes hubiera sido meramente cuestión de obstinación e insistencia sobre ciertas meticulosidades diplomáticas, podría haber dado lugar a la creencia de que para expedir el camino, México se sometería en uno o dos puntos a fin de conseguir la condición principal que parecía esencial para su vida política y su felicidad, y sin embargo, podría considerar su posición como técnicamente correcta. Desgraciadamente para la consumación de tal alianza, el Presidente Obregón consideró que las

demandas de Hughes atacaban las aspiraciones fundamentales de la revolución mexicana, así como también los derechos de México como país soberano. No hay duda de que en los primeros días de su administración el Presidente Obregón deseaba sinceramente el reconocimiento como un paso esencial para la rehabilitación de México. En todo el tiempo él ha buscado la amistad de los Estados Unidos, creyéndola muy necesaria para el futuro de México. Contrasta con esta su actitud amistosa, el agudo antagonismo y los constantes actos de Carranza de anti-americanismo.

Pero el reconocimiento no vino, y México procedió a hacer lo imposible; levantarse por sí solo. Que ha tenido éxito al hacerlo, y a un grado nunca soñado en dos años y medio, ningún observador imparcial y desapasionado podrá atreverse a negarlo. Uno, cuando escribe sobre asuntos mexicanos, con dificultad puede escapar de la calumnia si se dedica ya sea al immoderado elogio o al exagerado descrédito. Existe en la actualidad en la República una gran pobreza, mucho analfabetismo, miseria y corrupción. Ellas son en gran parte el resultado de cuatrocientos años de opresión, explotación y malos gobiernos. Negar su existencia es tanto como merecer el cargo de absoluta ceguera.

Sobre estas bases carcomidas, sobre esta estructura de inexperiencia gubernamental, de egoísmo en las influencias tanto -- interiores como exteriores, de ignorancia, de administración -- per favoritismos y de militarismo, Obregón tuvo que edificar; -- sobre esto tuvo que erigir un nuevo edificio en consonancia con los tiempos y con las aspiraciones de su pueblo. Y tuvo que hacerlo sin ninguna ayuda. Y lo hizo. Con sus esfuerzos únicamente se desarrolló un nuevo sentimiento de propia confianza. Con la -- no intervención de los grandes capitales en su desarrollo, se ha creado un sentimiento bien diferente de los valores, una c om--

preñón de la inherente y siempre descuidada riqueza de México por sí mismo. He ahí el indio, despreciado, explotado, ignorado por cuatro siglos, con su estoicismo, su laboriosidad, su amor al color y a la belleza, su misticismo, su anhelo por la tierra. No es necesario preocuparse por si estos conceptos, -- cristalizando nuevamente, ~~interfirieron~~ interfirieron con los planes de los magnates extranjeros para aumentar la producción y para hacer eficiente al pueblo mexicano. Por el momento, y -- por la primera vez en una generación, los magnates extranjeros guardaron silencio por su propia voluntad. Tierra, una nueva -- libertad y dignidad para el trabajo, un renacimiento intelectual, una nueva apreciación de las cosas inherentes a los Mexicanos, una oportunidad para que México se comprendiera a sí -- mismo espiritualmente, éstos parecen haber sido los factores -- que energieron el caos.

Por cerca de tres años las fuerzas que iban a civilizar México y a hacer de él una nación, han tenido por fuerza que permanecer ausentes. Y este lapso de tranquilidad ha dado a México la oportunidad verdadera de llegar a ser una nación, de --- principiar el período de su emancipación sin obstáculos para -- desarrollarse lo que quizá nunca ha sido completamente, un -- pueblo fuerte, no en el sentido chauvinista, sino en el de cultura nacionalista, y asumir por lo tanto una dirección tanto -- política como espiritual de las naciones latino-americanas, de las más pequeñas y más débiles de la América Central y de las -- Caribes. El milagro de que el Gobierno fué físicamente apto para soportar la presión, se debió al hecho de que cuenta con la -- fuerza de sus aspiraciones para satisfacer los anhelos de la -- mayoría. Y con su éxito ha venido un nuevo sentimiento de confianza, de fuerza y de independencia. Durante tres años y --

mientras el mundo entero ha pasado por una crisis económica sin precedente, México ha podido resistir la oposición pasiva de tres de las grandes potencias de la tierra. Mientras todas las otras naciones han permanecido de rodillas ante el grande y poderoso -Tio Sam, México ha permanecido solo y de pié.

Desde el punto de vista del no-reconocimiento de México, éste ha sido una bendición, no disfrazada por más tiempo. La administración mexicana que ha continuado sus esfuerzos para arreglar las dificultades internacionales está principiando a comprenderlo. ¿Pero y los Estados Unidos? Para nuestra Patria también, yo considero que el no-reconocimiento ha sido una bendición, porque, fíjese usted, los únicos que han sufrido en los Estados Unidos han sido los directores reaccionarios del partido republicano, y el relativamente pequeño número de personas cuyos negocios pudieren haber sido ayudados por el reconocimiento.. En cambio-- nosotros hemos hecho crecer a nuestro Sur, un vecino bravo, confiado en sí mismo, diferente culturalmente y de aquí, estimulando la creación de nuevas formas sociales, experimentando con -- nuevas ideas culturales, atacando sin prejuicios y reservas los problemas de las razas oprimidas y hasta aquí atrasadas, en toda su amplitud. Más aun, estamos consiguiendo un vecino cuya fuerza relativa y completa independencia política, puede ser y será de incalculable beneficio para el futuro de los Estados Unidos. Porque durante el último cuarto de siglo las varias administraciones de los Estados Unidos de una manera o de otra, han tomado posesión o asumido el control de todos los pequeños y anteriormente independientes países tanto de las Caribes como de la América Central. México estaba destinado a ser el siguiente. -- Otros países más al Sur -- Perú, Bolivia, Colombia -- estaban cayendo bajo el yugo de nuestros imperialistas financieros y mi-

litares que han llevado a nuestro país a nuevos terrenos antide-
mocráticos y peligrosos. El pueblo de los Estados Unidos, en su-
mayoría, no sabe ni ha entendido lo que está sucediendo. La re-
sistencia de México, su insistencia sobre sus propios derechos y
sobre su dignidad como nación, han ayudado a detener la marcha -
de nuestro imperio hacia el sur. Ellas han constreñido a Mr Hu-
ghes a protestar de la manera más airada y clamorosa de toda su
larga y nebulosa actuación. Ellas inevitablemente despertarán -
en América una nueva comprensión de los derechos y las aspira-
ciones de otros pueblos. En tanto cuanto nosotros hemos permiti-
do a nuestros Gobiernos tener estos derechos bajo la planta del
pié, revivirán en nosotros el espíritu de Washington, Jefferson
y Lincoln.

Bien sé que hay multitud de americanos que leyendo esto se -
preguntarán, maravillándose, qué demonios estoy diciendo, pero-
no en balde he visto quemar los cuerpos de los dominicanos y hai-
tianos, las mutilaciones amparadas bajo la bandera de las barras
y las estrellas, y escuchado la desesperanza y amargura de estos
pueblos, y leído un informe del Senado de los Estados Unidos per-
donando el asesinato de mujeres y niños; sin tener conciencia de
la traición que se hace a los ideales americanos por los servido-
res del pueblo mismo. Me arriesgo a aparecer presuntuoso al ase-
gurar que la continuación de la administración militar americana
por medio del derecho de la fuerza en Haití y Nicaragua, provocó
la declaración del Presidente Harding durante la presente confe-
rencia, diciendo "la situación mexicana es la única dificultad -
internacional que permanece aún sin ser resuelta en este hemisfe-
rio", la cual revela un completo desconocimiento de la psicolo-
gía y de los sentimientos de los pueblos latino-americanos y una
trágica y errónea comprensión de lo que debe ser el papel de Amé

rica en este continente. El gran problema, que ni él ni Mr. Hughes han sido jamás capaces de entender, es que hay una forma de conquista aun no experimentada por nuestros Gobiernos, una que todavía queda eminentemente posible y practicable-nuestra conquista de este hemisferio por la buena voluntad.

El nuevo México, el México que no es aún, pero que nos da grandes promesas de ser, nos ayudará, creo yo, a encontrar el camino. El detendrá físicamente a nuestros piratas. Porque la tarea de las grandes expoliaciones siempre tiene que ser hecha con algo de clandestinaje, y un muchacho de tamaño medio regular gritando constantemente, hace esta tarea casi imposible. México por lo tanto, puede darnos un nuevo y mejor entendimiento e interés en la América Latina, en su cultura, en su carácter, en sus aspiraciones, en la raza hispano-india que comparte con nosotros esta mitad del mundo. Las otras naciones hispánicas bastante grandes, y algunas muy poderosas, son conscientes y paranoicas. Están miles de millas apartadas. México es el único país dentro del que algunos americanos tienen el gusto de considerar como "nuestra hermana".

Ahora que las relaciones diplomáticas se están reanudadas, la abrumadora mayoría de los americanos quiere establecer una más firme y más amistosa relación con nuestro vecino del sur; quiere ver que se haga justicia a ese "luchador manco" cuyo esfuerzo constante como Presidente, ha sido convertir a México en un país de instrumentos de labranza. Pero cual es la base para esta esperanza? Primero, he ahí a Mr. Hughes diciendo que "la política de los Estados Unidos no ha cambiado. No se ha movido sobre la forma pero es preciso que México garantice los derechos de propiedad". Y no obstante que él se ha retirado de su posición oficial es, era de del Gobierno de según la forma un tra

tado previo, aun se encuentra afectado por la concepción de que los Estados Unidos deben de otorgar su reconocimiento como una recompensa a la virtud aguilatada por los modelos de nuestra propia hechura e implorando debidamente con anterioridad. Ah ora bien, cierto es que México está más firme que nunca en la convicción de sus derechos al reconocimiento incondicional, por la razón elemental de que el Gobierno de Obregón es el Gobierno de -- "jure" de la República. Habiendo sobrevivido por cerca de tres años al no-reconocimiento, es inconcebible que la administración de Obregón desperdiciará lo que sería un principio inmutable de amistad internacional y de soberanía nacional, porque ella, a la fecha ya ha arriesgado mucho. Al menos que Mr. Hughes se someta, la conferencia dejará los asuntos en el mismo punto en que se -- encuentran.

Pero más allá de este obstáculo preliminar y hasta aquí insuperable, existen las diferencias actuales de los dos Gobiernos. Y aquí el Tío Sam tiene justas quejas provenientes de la aplicación de la ley agraria en México, una ley que resume en ella misma la esencia de las tendencias revolucionarias y de los ideales del pueblo mexicano. Ninguno que posea una chispa de creencia en la humana libertad, puede discutir el principio; es una idea idéntica a aquella otra tan a menudo vociferada por los oradores públicos en los Estados Unidos de "Dar a cada uno una parcela en su país". Pero la aplicación de esta ley, ha sido en muchos casos estúpida, incongruente, corrompida, violando el propósito del legislador y el de muchas de las reglas que se suponen como gobernando en su aplicación. No depende de su aplicación errónea el que se hayan encontrado las dificultades principales, dificultades que deberían y podrían resolverse por medio de negociaciones entre dos Estados iguales y soberanos, por supuesto, después del

mutuo reconocimiento. ¿Si nó, para qué sirven nuestros diplomáticos?. Como están las cosas, la conferencia es un caso anómalo. Pero un buen propósito puede servir; llamar la atención del Gobierno Mexicano hacia los varios y graves errores de la aplicación de la ley agraria y conseguir su corrección. Tanto como este México podría propia y fructíferamente conceder.

Si el reconocimiento viene como resultado de esta conferencia, vendrá únicamente como una victoria de los presentes estadistas mexicanos y debido a la posición esencial legalidad en que están colocados. Si no viene ahora, vendrá cuando la administración de Harding, de aquí a un año, haya dejado de actuar, vendrá instantánea y automáticamente del sucesor de Mr. Harding, como debía haber llegado instantánea y automáticamente el día que Obregón tomó posesión como Presidente. Dos años, largo tiempo es, pero México puede usarlo en su provecho. Sufrirá un poco financieramente, no obstante, los beneficios económicos del reconocimiento han sido grandemente exagerados por los hombres de negocios de ambos países. El Ferrocarril Sud Pacifico está terminando su línea de la costa oeste con un costo de 16.000,000 - de dólares sin esperar el reconocimiento, ni preocuparse absolutamente por él. Algunos proyectos, seguramente esperarán el reconocimiento y tendrán que ser transferidos, pero México surgirá más fuerte y más confiado en sí mismo como el hombre que ha logrado soportar con éxito y vencer grandes privaciones y peligros. Habrá otra administración mexicana que será reconocida y el regimen de Obregón pasará a la historia sin el reconocimiento de los señores Harding, Lloyd George y M. Poincaré, pero reconocido por el pueblo mexicano y por el pueblo americano. Y las generaciones venideras, yo estoy convencido de ello, reconocerán su administración como una de las obras constructivas más gran-

des de la historia de la raza americana.

Y es por esto, que como digo en principio, en ambas naciones
 riñ en la cuestión del reconocimiento. Cuando llegue, yo en es-
 taré agradecido a los Regios y sus colaboradores por la lección y
 por las grandes ideas que su política ha propugnado al libre
 desarrollo de los recursos humanos los mexicanos y el verdadero enten-
 dimiento entre los dos pueblos que no está dentro de las posibili-
 dades de los gobiernos manufacturarlos por medio de tratados, de-
 claraciones oficiales, propaganda y política técnica. Ya es
 si ahora llega, entonces agradecidos, en la actualidad, que si-
 fique el principio de una era de paz, buena voluntad y equidad
 igual a aquella que se inauguró por el tratado de Guadalupe Hidalgo
 del año 1848.

SERÁ MÉXICO RECONOCIDO?

Por Ernesto Gruening.

Ciudad de México, abril 26.

Yo vine a México hace cuatro meses creyendo firmemente en el reconocimiento de este país por los Estados Unidos; hoy día,---piendo de otra manera. Después de un completo estudio de las --condiciones de México, me alegro de que los varios esfuerzos --llevados a cabo en los Estados Unidos para el reconocimiento --del Gobierno de Obregón por la Administración de Harding hayan--sido infructuosos. Ahora creo que la política seguida por Hughes de "no reconocimiento" ha sido hasta la fecha la mejor para ambos países.

Con la iniciación de las conferencias entre los señores Warren y Payne y los señores Ross y Roa, como representantes de sus respectivos Gobiernos, el reconocimiento vuelve a estar sobre el tapete. Y en ningún tiempo durante los últimos dos años ha sido el sentimiento general en los Estados Unidos tan fuertemente inclinado como hoy día hacia este reconocimiento. La historia de la opinión pública americana anota muy pocas ocasiones más enérgicas en que el nacimiento fuerte y espontáneo de este deseo popular, ha forzado, virtualmente, a la administración republicana a buscar algún medio de justificar su política mexicana. Y por todo esto, es mi creencia en el momento de escribir este artículo, que el reconocimiento, del que ya se habla entre muchos de los interesados en él, tanto en México como en los Estados Unidos, como un hecho consumado, no se llevará a cabo como resultado de la conferencia pendiente.

Y tal evento, conforme a mi criterio, no será necesariamente una desgracia.

Los cambios fundamentales iniciados doce años ha por la revolución de Madero, han principiado apenas a cristalizar. Que el resto del mundo muy poco comprende el largo alcance de estos cambios, se debe a varias causas. Primero, la verdadera obra constructiva como reconstructiva, se ha llevado a cabo en su totalidad durante los últimos tres años y la fruición de las asociaciones básicas de la revolución mexicana es aun en desarrollo en muchos casos apenas principiando, en ninguna parte completas en algunas ya es aun no existen. En consecuencia la mayoría de las noticias sobre lo que sucede en México, necesariamente han tendido que ser vagas e inexactas, como un bosquejo de diversas partes de la realidad. Aquí hablo, por supuesto, de los esfuerzos sinceros de los mexicanos, no de la intensa propaganda apasionada por un lado o por el otro que ha acabado de trastornar la opinión pública de los Estados Unidos en lo que respecta a México durante los últimos dos años. La segunda causa es porque el resurgimiento de México se ha debido debidamente estimar depende de un estudio serio de la materia de revoluciones americanas las cuales han establecido la creencia ampliamente justificada de que carecen absolutamente de valor en la mayoría de los casos y que a menudo son puramente personales. Revoluciones de un carácter puramente personal a una causa o de afuera o de adentro o motivada u otra exclusivamente por el propio interés de sus directores es e ha sido el arquero por el cual se ha tamientos en América Latina los dos de años de desarrollo social en México se han bastado a los años por las actividades esenciales a la construcción de su base económica en el momento actual o bastante para permitir a los mexicanos ser al fin el verdaderos caracteres de la vida a reorganizar la vida económica y social de México.

Una tercera razón es el fracaso del régimen de Carranza, tenido en los Estados Unidos a través de la política de Wilson, como el máximo exponente de la democracia y de la libertad; creando tanto en México como fuera de él, un profundo sentimiento de escepticismo acerca de las posibilidades de propia emancipación por México.

Por lo tanto, la administración de Obregón principió con enormes desventajas. Heredó no únicamente los efectos atrofiantes de una generación de dictadura, sino los de diez años de guerra civil, militarismo y anarquía combinados. Su legado fué no únicamente una esperanza no satisfecha después de treinta años de opresión, sino una desilusión siempre repetida y una desconfianza bien cimentada en los directores de la Revolución. El régimen de Carranza fué una dictadura; había defraudado las esperanzas de un pueblo oprimido, pero fué una tiranía pobre y mal organizada. Su misma falta de organización y las diversas alternativas de su fortuna, conservaron vivas y en aumento las esperanzas que emergieron de la revolución de Madero. Fué un pueblo más sumiso y mejor orientado aquel con quien Obregón tuvo que tratar. El tomó posesión cercado por actuales y poderosas revoluciones en todas partes, bancarrota nacional, un país paralizado por diez años de lucha y destrucción física. Lo único que parecía poder salvar su régimen y conservar a México durante cuatro años una administración de paz y de reconstrucción, era la ayuda de los Estados Unidos, la ayuda activa, generosa, la mano de una nación grande y poderosa, ayudando a su vecina débil y pobre.

Pero bajo la dirección de Hughes los Estados Unidos perdieron trágicamente esta oportunidad; una oportunidad que vale por doce conferencias Pan-Americanas y por cien discursos. Se negó la ayuda a México. Más aun. El no-reconocimiento por los Estados Unidos trajo consigo la misma actitud de la gran Bretaña y de Francia.

En estos tiempos tal política no es pasiva, no es un acto negativo; es un silencioso estado de guerra con el Gobierno que no está reconocido. En este caso implicó una rotunda negativa de ayuda financiera, porque conforme a nuestra política presente, los bancos obtienen el consentimiento del Departamento de Estado antes de hacer empréstitos foráneos. Trajo consigo una muy considerable retracción del capital extranjero, tanto grande como pequeño, relacionado con los negocios de México. Dadas las condiciones mexicanas, el prolongado estado de no-reconocimiento significaba ni más ni menos que una garantía de muerte para la administración de Obregón. Y tal se creyó firmemente en ciertos altos círculos de Nueva York y Washington.

Un individuo que tiene negocios en México me dijo hace dos años: "Esta política no irá tan aprisa como si Albert Fall la diriguiera, pero se verá mejor y será lo mismo de efectiva a la larga". Y los síntomas apoyando tal creencia no faltaron. Las revoluciones en diferentes partes de la República Mexicana fueron debidamente proclamadas en las columnas de nuestra prensa y en los editoriales se pedía "la limpia de México" y su inevitabilidad fué el tema favorito de muchos de nuestros periódicos. De eso, hace dos años.

Ahora, si la negativa del Gobierno de Obregón a cumplir con los términos propuestos por Mr. Hughes hubiera sido meramente cuestión de obstinación e insistencia sobre ciertas meticulosidades diplomáticas, podría haber dado lugar a la creencia de que para expedir el camino, México se sometería en uno o dos puntos a fin de conseguir la condición principal que parecía esencial para su vida política y su felicidad, y sin embargo, podría considerar su posición como técnicamente correcta. Desgraciadamente para la consumación de tal alianza, el Presidente Obregón consideró que las -

demandas de Hughes atacaban las aspiraciones fundamentales de la revolución mexicana, así como también los derechos de México como país soberano. No hay duda de que en los primeros días de su administración el Presidente Obregón deseaba sinceramente el reconocimiento como un paso esencial para la rehabilitación de México. En todo el tiempo él ha buscado la amistad de los Estados Unidos que es una necesidad muy necesaria para el futuro de México. Contrasta con esta su actitud amistosa, el agudo antagonismo de los Estados Unidos de Carranza y el anti-americanismo.

El progreso de México puede ser juzgado por el grado de desarrollo que ha alcanzado y a un grado nunca soñado en los años y medio, ningún observador imparcial y desapasionado podrá atreverse a negarlo. Como lo escribe sobre asuntos mexicanos con mucha precisión puede escapar de la calumnia de los exagerados ya sea un moderado elogio o un exagerado desprecio. Este en la actualidad es la República una gran potencia mundial analfabeta y miserable por lo que ellas son en gran parte el resultado de cuatrocientos años de opresión y malos gobiernos. Negar esto es negarse a la evidencia y caer en el error de absoluta ceguera.

Sobre estas bases se han edificado esta estructura de independencia gubernamental, de egoísmo de las naciones tanto interiores como exteriores de gran capacidad de administración por la obra de Obregón que edificó, es este que es el que ha permitido que el país en estos tiempos se desarrolle a la altura de su pueblo. Y tuvo que haberse desarrollado únicamente se desarrolló en un nuevo sentido de propia dignidad. Con la no intervención de los grandes capitales en su desarrollo se ha creado un sentimiento bien diferente de los valores, una m-

prensión de la inherente y siempre descuidada riqueza de México por sí mismo. He ahí el indio, despreciado, explotado, ignorado por cuatro siglos, con su estoicismo, su laboriosidad, su amor al color y a la belleza, su misticismo, su anhelo por la tierra. No es necesario preocuparse por si estos conceptos, -- cristalizando nuevamente, ~~interfirieron~~ interfirieron con los planes de los magnates extranjeros para aumentar la producción y para hacer eficiente al pueblo mexicano. Por el momento, y -- por la primera vez en una generación, los magnates extranjeros guardaron silencio por su propia voluntad. Tierra, una nueva -- libertad y dignidad para el trabajo, un renacimiento intelectual, una nueva apreciación de las cosas inherentes a los Mexicanos, una oportunidad para que México se comprendiera a sí -- mismo espiritualmente, éstos parecen haber sido los factores -- que emergieron el caos.

Por cerca de tres años las fuerzas que iban a civilizar México y a hacer de él una nación, han tenido por fuerza que permanecer ausentes. Y este lapso de tranquilidad ha dado a México la oportunidad verdadera de llegar a ser una nación, de --- principiar el período de su emancipación sin obstáculos para -- desarrollarse lo que quizá nunca ha sido completamente, un -- pueblo fuerte, no en el sentido chauvinista, sino en el de cultura nacionalista, y asumir por lo tanto una dirección tanto -- política como espiritual de las naciones latino-americanas, de las más pequeñas y más débiles de la América Central y de las -- Caribes. El milagro de que el Gobierno fué físicamente apto para soportar la presión, se debió al hecho de que cuenta con la -- fuerza de sus aspiraciones para satisfacer los anhelos de la -- mayoría. Y con su éxito ha venido un nuevo sentimiento de confianza, de fuerza y de independencia. Durante tres años --

mientras el mundo entero ha pasado por una crisis económica sin precedentes, México ha podido resistir la oposición pasiva de tres de las grandes potencias de la tierra. Mientras todas las otras naciones han permanecido de rodillas ante el grande y poderoso -Tío Sam, México ha permanecido solo y de pié.

Desde el punto de vista del no-reconocimiento de México, éste ha sido una bendición, no disfrazada por más tiempo. La administración mexicana que ha continuado sus esfuerzos para arreglar las dificultades internacionales está principiando a comprender lo. ¿Pero y los Estados Unidos? Para nuestra Patria también, yo considero que el no-reconocimiento ha sido una bendición, porque, fíjese usted, los únicos que han sufrido en los Estados Unidos han sido los directores reaccionarios del partido republicano, y el relativamente pequeño número de personas cuyos negocios pudieren haber sido ayudados por el reconocimiento.. En cambio-- nosotros hemos hecho crecer a nuestro Sur, un vecino bravo, confiado en si mismo, diferente culturalmente y de aquí, estimulando la creación de nuevas formas sociales, experimentando con -- nuevas ideas culturales, atacando sin prejuicios y reservas los problemas de las razas oprimidas y hasta aquí atrasadas, en toda su amplitud. Más aun, estamos consiguiendo un vecino cuya fuerza relativa y completa independencia política, puede ser y será de incalculable beneficio para el futuro de los Estados Unidos. Porque durante el último cuarto de siglo las varias administraciones de los Estados Unidos de una manera o de otra, han tomado posesión o asumido el control de todos los pequeños y anteriormente independientes países tanto de las Caribes, como de la América Central. México estaba destinado a ser el siguiente. -- Otros países más al Sur -- Perú. Bolivia, Colombia -- estaban cayendo bajo el yugo de nuestros imperialistas financieros y mi-

litares que han llevado a nuestro país a nuevos terrenos antide-
mocráticos y peligrosos. El pueblo de los Estados Unidos, en su-
mayoría, no sabe ni ha entendido lo que está sucediendo. La re-
sistencia de México, su insistencia sobre sus propios derechos y
sobre su dignidad como nación, han ayudado a detener la marcha -
de nuestro imperio hacia el sur. Ellas han constreñido a Mr Hig-
ghes a protestar de la manera más airada y clamorosa de toda su
larga y mojigata actuación. Ellas inevitablemente despertarán -
en América una nueva comprensión de los derechos y las aspira-
ciones de otros pueblos. En tanto cuanto nosotros hemos permiti-
do a nuestros Gobiernos tener estos derechos bajo la planta del
pié, revivirán en nosotros el espíritu de Washington, Jefferson
y Lincoln.

Bien sé que hay multitud de americanos que leyendo esto se -
preguntarán, maravillándose, qué demonios estoy diciendo, pero-
no en balde he visto quemar los cuerpos de los dominicanos y hai-
tianos, las mutilaciones amparadas bajo la bandera de las barras
y las estrellas, y escuchado la desesperanza y amargura de estos
pueblos, y leído un informe del Senado de los Estados Unidos per-
donando el asesinato de mujeres y niños; sin tener conciencia de
la traición que se hace a los ideales americanos por los servido-
res del pueblo mismo. Me arriesgo a aparecer presuntuoso al ase-
gurar que la continuación de la administración militar americana
por medio del derecho de la fuerza en Haití y Nicaragua, provocó
la declaración del Presidente Harding durante la presente confe-
rencia, diciendo "la situación mexicana es la única dificultad -
internacional que permanece aún sin ser resuelta en este hemisfe-
rio", la cual revela un completo desconocimiento de la psicole-
gía y de los sentimientos de los pueblos latino-americanos y una
trágica y errónea comprensión de lo que debe ser el papel de Amé

rica en este continente. El gran problema, que ni él ni Mr. Hughes han sido jamás capaces de entender, es que hay una forma de conquista aun no experimentada por nuestros Gobiernos, una que todavía queda eminentemente posible y practicable-nuestra conquista de este hemisferio por la buena voluntad.

El nuevo México, el México que no es aún, pero que nos da -- grandes promesas de ser, nos ayudará, creo yo, a encontrar el camino. El detendrá físicamente a nuestros piratas, Porque la tarea de las grandes expoliaciones siempre tiene que ser hecha con algo de clandestinaje, y un muchacho de tamaño medio regular gritando constantemente, hace esta tarea casi imposible. -- México por lo tanto, puede darnos un nuevo y mejor entendimiento e interés en la América Latina, en su cultura, en su carácter, en sus aspiraciones, en la raza hispano-india que comparte con nosotros esta mitad del mundo, Las otras naciones hispánicas bastante grandes, y cultural y nacionalmente conscientes -- para hacerlo, están miles de millas apartadas. México es el -- único calificado dentro de lo que algunos americanos tienen el gusto de considerar como "nuestra esfera".

Ahora que las pláticas diplomáticas han sido reanudadas, la abrumadora mayoría de los americanos quiere establecer una más firme y más amistosa relación con nuestro vecino del sur; quieren que se haga justicia a ese "luchador manco" cuyo esfuerzo constante como Presidente, ha sido convertir los rifles mexicanos en instrumentos de labranza. Pero cual es la base para tal esperanza? Primero, he ahí a Mr. Hughes diciendo que "la actitud de los Estados Unidos no ha cambiado. No insistimos sobre la forma, pero es preciso que México garantice los derechos de propiedad". Y no obstante que él se ha retirado de su posición original, esperando del Gobierno de Obregón la firma de un tra

tado previo, aun se encuentra afectado por la concepción de que los Estados Unidos deben de otorgar su reconocimiento como una recompensa a la virtud agillatada por los modelos de nuestra propia hechura e implorando debidamente con anterioridad. Ah ora bien, cierto es que México está más firme que nunca en la convicción de sus derechos al reconocimiento incondicional, por la razón elemental de que el Gobierno de Obregón es el Gobierno de -- "jure" de la República. Habiendo sobrevivido por cerca de tres años al no-reconocimiento, es inconcebible que la administración de Obregón desperdiciará lo que se a un principio inmutable de amistad internacional y de soberanía nacional por ue ella, a la fecha ya ha arriesgado mucho. Al menos que Mr. Hughes se some a la conferencia dejará los asuntos en el mismo punto en que se encuentran.

Pero más allá de este obstáculo preliminar y hasta aquí insuperable, existen las diferencias acerca de las leyes agrarias. Y aquí el Tío Sam tiene justas quejas por la aplicación de la ley agraria en México una ley que resume en una misma esencia de las tendencias revolucionarias y de los ideales del pueblo mexicano. Ninguno que posea una espesa de creencia en la humana libertad puede sentir el principio de una ley idéntica a la que a otra tan a menudo es referada por los Estados Unidos de "Dar a cada uno una parcela en su país". Pero la aplicación de esta ley ha sido en muchos casos estúpida. Ninguno que se compromida violando el propósito de la ley agraria y de las reglas que se establecen como gobernando el país. Lo que se debe de su aplicación es que se a un principio de justicia que debe de ser aplicado a que se debe de poder verse se por la ley de gobernanza de los Estados Unidos es ser se por se es se es se

mutuo reconocimiento. ¿Si nó, para qué sirven nuestros diplomáticos?. Como están las cosas, la conferencia es un caso anómalo. Pero un buen propósito puede servir: llamar la atención del Gobierno Mexicano hacia los varios y graves errores de la aplicación de la ley agraria y conseguir su corrección. Tanto como este México podría propia y fructíferamente conceder.

Si el reconocimiento viene como resultado de esta conferencia, vendrá únicamente como una victoria de los presentes estadistas mexicanos y debido a la posición esencial legalidad en que están colocados. Si no viene ahora, vendrá cuando la administración de Harding, de aquí a un año, haya dejado de actuar, vendrá instantánea y automáticamente del sucesor de Mr. Harding, como debía haber llegado instantánea y automáticamente el día que Obregón tomó posesión como Presidente. Dos años, largo tiempo es, pero México puede usarlo en su provecho. Sufrirá un poco financieramente, no obstante, los beneficios económicos del reconocimiento han sido grandemente exagerados por los hombres de negocios de ambos países. El Ferrocarril Sud Pacífico está terminando su línea de la costa oeste con un costo de 16.000,000 - de dólares sin esperar el reconocimiento, ni preocuparse absolutamente por él. Algunos proyectos, seguramente esperarán el reconocimiento y tendrán que ser transferidos, pero México surgirá más fuerte y más confiado en sí mismo como el hombre que ha logrado soportar con éxito y vencer grandes privaciones y peligros. Habrá otra administración mexicana que será reconocida y el regimen de Obregón pasará a la historia sin el reconocimiento de los señores Harding, Lloyd George y M. Poincaré, pero reconocido por el pueblo mexicano y por el pueblo americano. Y las generaciones venideras, yo estoy convencido de ello, reconocerán su administración como una de las obras constructivas más gran-

des de la historia de nuestro hemisferio.

Y es por esto, que como digo al principio, he cambiado de opinión en la cuestión del reconocimiento. Cuando llegue, yo le estaré agradecido a Mr. Hughes y sus consejeros por la tardanza, y por los grandes ímpetus que su política ha proporcionado al libre desarrollo de nuestros vecinos los mexicanos y al verdadero entendimiento entre los dos pueblos que no está dentro de las posibilidades de los Gobiernos manufacturarle por medio de tratados, declaraciones oficiales, propaganda y políticas turbias. Y más aún, si ahora llega, estemos agradecidos; en la creencia de que signifique el principio de una era de paz, buena voluntad y amistad igual a aquella otra que liga a los Estados Unidos con su vecino del otro lado.

